

LA INTELIGENCIA INTELIGENTE

JUAN MANUEL OPI



CÓDICE
Ediciones
2016

Primera edición: junio de 2016

CÓDICE EDICIONES



www.edicionescodice.com
info@edicionescodice.com
[@CodiceEdiciones](https://www.instagram.com/CodiceEdiciones)

© Juan Manuel Opi, 2016

© de la presente edición, 2016, CÓDICE EDICIONES

© Diseño: Ernest Mateu

Printed in Spain

ISBN: 978-84-941416-3-8

Código IBIC: VS

Depósito legal: B 5568 -2016

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro, comprendiendo la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo públicos. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art.270 y siguientes del Código Penal). Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el + 34 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Al sufrido planeta Tierra que es mi patria.

*A mi razón de vivir y de ser:
Myriam, Artur y Cristian.*

*A los que mantendrán
la llama de nuestro humanismo familiar:
Lucia, Gabriela, Greta y Álvaro*

*A quienes en algún momento me crucé en los
caminos de la vida y me dedicaron una sonrisa.*

Agradecimientos

A Pilar Zaragoza de Pedro, fundadora y directora de Códice, por su amplia y profunda visión de las posibilidades que ofrece la literatura para el enriquecimiento humanístico de nuestra sociedad y por el entusiasmo con que acogió el primer original de esta obra.

A todo el equipo de Códice por su profesionalidad y amabilidad que hizo que todo el gran trabajo que supone la publicación de una obra de estas características fuese una inolvidable experiencia.

A Manuel Gochi, gran amigo y gran profesional en el campo de la consultoría de Recursos Humanos y Marketing que accedió a prologar el libro.

Y finalmente, y no por ser el menos importante, a Cristian Opi por su apoyo y sus siempre atinadas sugerencias en el campo del diseño. Ha sido un privilegio contar con un profesional de tan reconocido prestigio como él en los contenidos de la obra. Me ha acompañado en todo el proceso, dándome ánimo y seguridad en este apasionante, pero comprometido trabajo.

15 – **Prólogo** por Manuel Gochi

19 – **Introducción**

CAP. 1

25 – **LA INTELIGENCIA INTELIGENTE**

27 – Inteligencias en el campo del desarrollo personal

31 – ¿De dónde venimos? Empezar por el principio

36 – ¿Dónde estamos? – Test “Estrésgrama”

41 – El corazón de la inteligencia o la inteligencia del corazón

52 – Significado de la Inteligencia Inteligente

58 – Demografía de la Inteligencia Inteligente
Gráfica de trabajo

CAP. 2

FÓRMULA DE LA INTELIGENCIA INTELIGENTE

63 – Una invitación al cambio

69 – Una fórmula única e innovadora

CAP. 3

75 – **LA INTELIGENCIA EMOCIONAL. NUEVA VISIÓN**

77 – La Inteligencia Emocional, procesos y actualización

82 – Emociones, ese fenómeno imprevisible

96 – Conozca su entramado emocional
– Test “Las emociones”

100 – El Campo de Juego Emocional

CAP. 4

CÓMO APLICAR LA INTELIGENCIA RACIONAL

- 103 – Características de la Inteligencia Racional
- 111 – Lo malo de lo bueno
- 112 – Sobre los niños superdotados
- 117 – El precio de la fama
- 121 – Test “Racionalograma”
- 129 – Variaciones Racionales

CAP. 5

133 – GUION DE VIDA.

CÓMO SE ESTRUCTURA NUESTRA PERSONALIDAD

- 136 – Los estados del Yo
- 140 – Formación de la personalidad
- 141 – Estructura funcional de la personalidad
 - Test “Egograma”
- 152 – Los impulsores de la personalidad.
 - Test “Cuestionario de drivers”
- 165 – Posición existencial en la vida
 - Test “Posición existencial”
- 173 – Diagnóstico del Guion de Vida

CAP. 6

185 – GESTIÓN DEL ENTORNO FÍSICO/SOCIAL

- 191 – El mito de la gran ciudad
- 196 – Valoración del Entorno Social
 - Test “Sociograma”

CAP. 7**201 – APLICANDO LA INTELIGENCIA INTELIGENTE EN LA FAMILIA**

- 205 – Escudriñando el Guion Familiar
 - Amor: los cimientos de la familia Triunfadora
- 209 – Radiografía familiar
 - Test “Tomografía por emisión de sensaciones”

CAP. 8**LA INTELIGENCIA INTELIGENTE EN LA ESCUELA**

- 213 – Cómo orientar el rumbo de la vida
- 215 – Examinando a los maestros
- 216 – Formación de adultos

CAP. 9**LA INTELIGENCIA INTELIGENTE EN LAS EMPRESAS**

- 219 – Un lugar de inevitable encuentro
- 224 – Los objetivos de las empresas
- 226 – Los objetivos de las personas
- 228 – Líderes y Liderazgo
- 230 – Autoanálisis psicoprofesional

CAP. 10

233 – **INTELIGENCIA INTELIGENTE VS. FELICIDAD**

236 – Grados de estrés y felicidad

238 – Estresómetro

239 – Quién puede ser feliz

244 – Transitando por las rondas de la nada

246 – Darse cuenta: una cuestión inspiradora

CAP. 11

CONCLUSIONES

253 – En la cabecera de la pista de despegue

258 – Autodiagnóstico. – Test “La Inteligencia Inteligente”

263 – La suma final es el comienzo

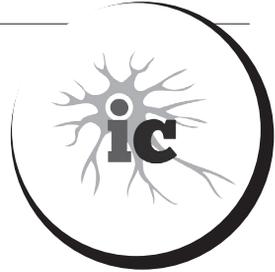
– Un camino hacia la cumbre

265 – **Bibliografía**

267 – **Másters y conferencias**

Referencias

En los márgenes exteriores de cada página se encontrará este icono que indica que el test se podrá consultar *on line* en el blog del autor (<http://inteligencias.com>).



Prólogo

La edad tiene algunas cosas buenas, en realidad pocas, pero entre ellas el conocer, tratar y valorar a las personas. La distancia permite evaluarlas en su debida dimensión.

Sirva este preámbulo para comentar que conocí a Juan Manuel Opi hace unos 25 años. En aquella época, yo era un directivo más, al uso de los años 90 y siempre me sorprendió la frescura e ilusión de Opi, su fe “casi católica” en lo que decía y aplicaba.

Nuestra relación se intensificó cuando, unos años después, tomé la misma decisión que él había tomado hacía tiempo: me dediqué a la lucha ingrata de consultor de empresas. Juan Manuel y otros consultores con los que había tenido relación (Víctor de Mingo y Jesús Mondría) me ayudaron en el inicio de mi nueva actividad profesional, por lo que siempre les estaré agradecido, ya que aprendí lo esencial de cada uno y gracias a los tres, estoy llegando al final de mi vida profesional y espero conseguir jubilarme.

Juan Manuel ha tenido una evolución extraordinaria en este tiempo, o al menos yo la veo así, pues pasó de consultor al uso, a investigador, escritor y propagador de las ventajas de la AMP (Actitud Mental Positiva), clave para ser o intentar ser más feliz y hacer que los demás también lo sean. “Es imposible ser feliz a solas”, comentó Albert Camus.

Juan Manuel me permitió leer este libro antes de su edición, para realizar el prólogo, por lo que le agradezco su deferencia. Este libro está realizado de una manera cartesiana y me encajó perfectamente en su estructura pues es lógico, metódico y permite leerlo, o bien en su totalidad, o capítulo a capítulo, ya que cada uno tiene vida propia.

Es importante señalar la estructura del libro, pues está asociado a la evolución de: Inteligencia Emocional a Inteligencia Racional al Guion de Vida, a la Gestión del Entorno/Social para llegar a su aplicación en la Familia, Escuela y Empresa.

El objetivo final es utilizar lo que el autor denomina Inteligencia Inteligente para su aplicación en “prosperar sin dejar cadáveres”, en desarrollarse con un objetivo claro de excelencia, en definitiva, en la búsqueda de la felicidad propia y en la de los demás.

El libro está muy bien documentado, con constantes referencias a terceros como apoyo a su teoría de Inteligencia Inteligente y cada uno de los capítulos está apoyado con un test sobre el tema tratado, lo cual permite una practicidad en la información absorbida y en consecuencia retenida a través del test.

Considero que este libro permite apoyar al individuo, en la aplicación de la Inteligencia Inteligente para exonerarse de la tremenda carga que nos supone la intromisión económica, política e incluso, (le zumban los c...) cultural a la que nos tiene sometido, este Estado intervencionista con su carga de funcionarios, asesores y políticos que nos gravan por encima de los malditos diezmos del medievo y nos hacen gritar la maravilla de palabra ¡LIBERTAD!

Por último, resumir que la lectura de *Inteligencia Inteligente* me transmite dos objetivos y una consecuencia.

Objetivos:

- Búsqueda de la felicidad o al menos intensificar los instantes de la misma
- Una actitud ante la vida de AMP (actitud mental positiva)

Consecuencia:

Mejorar en mi día a día sin elucubraciones y de una manera pragmática.

Gracias Juan Manuel por tu claridad, calidad, frescura y buen hacer. Cuando se edite el libro, lo compraré para mí y para mis amigos y seguro que muchos lo aplicaremos.

Manuel Gochi

Socio Director de FORMARK Consultores

Introducción

*La mente que se abre a una nueva idea,
jamás regresa a su tamaño original.*

A. Einstein

Si en el ánimo de extrañas connotaciones, y tomando como excusa el mensaje de Einstein, esta es una nueva obra que trata de tamaño, también de potencia, capacidad, contenido, utilidad y resultados. Muchas cosas pueden parecer, pero para centrar mi objetivo básico, lo voy a hacer con una vieja historia que hace muchos años me contaron, y que yo también he ido utilizando como metáfora para explicar mi orientación y trabajo profesional, como escritor e investigador, una especie de psicólogo y conferenciante divulgador. Siempre pensé que es muy importante explicar las intenciones y objetivos personales y profesionales antes de iniciar cualquier proyecto.

La historia de la que te hablo, según cuentan, explica un hecho que ocurrió en un pequeño pueblo del estado de Oklahoma (USA), hace unas cuantas décadas. Cuentan, que solo la miseria podía medirse en aquellas desérticas tierras, y sus habitantes permanecían en esas circunstancias aferrados a las ancestrales raíces de su pasado, donde otrora habían existido mejores, aunque no excesivas posibilidades de digna subsistencia. Lo cierto es, que, con el paso del tiempo y los avances de la ciencia, el automóvil ya había sido, no solo inventado, sino de cierto uso común en muchas esferas de la sociedad. Entre otras cosas, su amplio uso requirió de una sustancia vital: ¡el petróleo!

Calculo que más o menos sobre la década de los cuarenta en el siglo XX, llegaron a la improductiva zona del desierto de Oklahoma, unas enormes

máquinas que empezaron a perforar la tierra con denodado ahínco, como si pretendiesen abrirla en busca de algún preciado tesoro y, desde luego no estamos hablando de otro tesoro, que el deseado ¡oro negro! Que yacía en cantidades extraordinarias en las entrañas de aquellas desérticas tierras. Este hallazgo llevó la riqueza, entre otros, a este peculiar pueblo, donde las gentes que habían convivido con tanta miseria durante muchas décadas, ahora gozaban de los inmensos réditos del petróleo. Entre los afortunados se encontraba un viejo indio, que poseía una buena extensión de terreno desértico e improductivo, pero casualmente, fue en sus terrenos donde se encontraron las más grandes bolsas de petróleo. En muy poco tiempo, nuestro personaje pasó de la miseria más absoluta a la riqueza.

Con este dinero pensó, conseguiré aquello con lo que siempre he soñado, haré realidad mis mayores sueños. Y así lo hizo, pues se compró un potente Cadillac descapotable, al que **añadió tres ruedas más para recambio. Se paseaba** por las calles del pueblo con su coche y su singular vestimenta: levita negra, camisa blanca, un chaleco con rayas doradas, una amplia corbata y mostrando entre los dedos un más que generoso puro, posiblemente habano. Así se paseaba nuestro hombre por las calles del pueblo, saludando a sus vecinos y vecinas desde su descapotable, incluso sin parar el coche, se volvía y hablaba con sus conciudadanos. A pesar de esta peculiar forma de conducir, nunca tuvo el más mínimo accidente, y sabes por qué... Pues delante de aquel portento de la mecánica con 200 cv en su motor, ¡tiraban dos robustos caballos!!! ¿Te imaginas la imagen? ¡200 cv debajo de aquel capó, totalmente desaprovechados!

Esta historia que acabo de contar, la he recordado muchas veces cuando veo a muchas personas y organizaciones desaprovechando su gran potencial.

Este es mi trabajo, y esta es la idea y el objetivo de este libro, que cada persona aproveche todo su potencial, para, conducirse sin accidentes por la vida. A veces, solo es necesario dar ese cuarto de vuelta a la llave de puesta en marcha. Sin embargo, lo que sucede es que muchas personas no saben dónde está la llave, otras la buscan y no la encuentran, y otras, van con su motor muy potente (estresado), en primera. El resultado es que queman el motor y

avanzan muy poco en la vida. Desde hace unas décadas, esta es para mí, una apasionante y gratificante tarea, por lo que me considero un ser afortunado.

En cuanto al contenido del libro, en parte es una novedosa teoría sobre la inteligencia. Y suelo decir, como referencia, que es algo que va más allá de la Inteligencia Emocional. Una nueva mirada, un nuevo paradigma y unas nuevas propuestas, sin desmontar ni desautorizar aquello que considero de utilidad. He pretendido que sea una obra amena, útil, **participativa e im-**plicativa. Una obra para la reflexión, el autoconocimiento y la motivación para el cambio. He aportado herramientas para el autoconocimiento y para que desde ese saber que en muchos aspectos de su vida están las personas ubicadas, puedan si lo desean, iniciar acciones de cambio para conseguir una mejor gestión de su existencia, y lograr más cuotas de felicidad.

Mi nueva teoría que denomino la Inteligencia Inteligente, ayuda a *utilizar la inteligencia de forma inteligente*. Está basada en cuatro pilares esenciales del conocimiento que, junto a otras aportaciones en las ciencias del comportamiento y la neurofisiología, favorecerán la capacidad para elegir las mejores opciones a la hora de organizar y dirigir la vida personal y profesional.

Si quieres lograr algo que nunca tuviste,
tendrás que hacer algo que nunca hiciste.

Y ya con el libro en tus manos, te sugiero que lo trabajes con Actitud Mental Positiva (A.M.P.). Busca las ideas más que las palabras y aprópiate de todo aquello que puedas aplicar a tu vida.

Yo procuraré hacer de navegante y copiloto para escoger los caminos más acertados, y así lograr circular por territorios maravillosos llenos de calma, de entornos sociales amables, superar las dificultades que pueda presentar la travesía, donde cada kilómetro en el recorrido de nuestra vida, sea lo más placentero posible.

Si me lo permites, podemos caminar juntos durante algún tiempo, pero siempre tendrás este manual de la vida, que, si tienes momentos de cansancio, desfallecimiento o desorientación, te ofrecerá elementos para tener nuevos

ánimos y seguir adelante con fuerza y armonía. Pero no olvides que tú vas al mando del volante, acelerador, freno y cambio de marchas, si lo piensas, verás que la vida es exactamente así: un vehículo que eres tú y un conductor que también eres tú... ¡Así que a ver cómo te conduces!

En este viaje de la vida, podrás encontrarme en cualquier área de descanso y podrás compartir junto con las buenas gentes con las que nos vamos a relacionar, momentos de inmensa felicidad, porque ese debe ser el objetivo en la vida ¡Ser felices sin hacerlo a costa de nadie!

Juan Manuel Opi

Desde mi Azotea de la Libertad, *L`Arboç, Tarragona*

La Inteligencia Inteligente

Más allá de la *Inteligencia Emocional - La gestión del talento*
Días después del altercado, los cuerpos de Falda y Bolso reposaban en el pequeño laboratorio del zoo Muchovicho. Sus cuerpos aún podían ser aprovechados para la ciencia ¿y también su piel? Sí, su piel también... negra azabache la de Bolso y negra intensa con más motas verdes la de su compañera Falda. Estos dos personajes se significaron porque:

- Comprendieron su rol en el zoo y actuaron en consecuencia.
- Dieron un ejemplo de multiculturalidad, no se pelearon nunca con otros habitantes del zoo.
- Se conformaban con lo suficiente para subsistir.
- Hacían sentir bien a otros con sus paseos por la charca.
- Nunca hicieron ostentación de fuerza.
- Eran agradecidos con sus colegas y cuidadores.
- Supieron morir dignamente.
- Siempre habrá quien les recuerde.

Sin duda, la pareja de cocodrilos, sí, estamos hablando de la vida de dos peculiares cocodrilos que en su vida en la selva, y en el tiempo que estuvieron en el zoo de Muchovicho se habían significado por algunas cuestiones singulares como las relacionadas en el cuadro anterior.

Este es un pequeño fragmento de la historia que cuento en mi libro *YO... ¡COCODRILO! Cómo nace un Triunfador*. En este relato, confronto la vida de un cocodrilo y un alto ejecutivo. En ambos casos, desde antes de su nacimiento hasta después de su muerte, con el legado que cada uno deja al abandonar para siempre este mundo.

En esta comparativa, hecha de forma divertida, pero muy seria y profunda a la vez, aunque pueda parecer extraño, el cocodrilo Bolso, sin lugar a dudas, sale mejor parado en la forma de afrontar la vida con inteligencia, que nuestro alto ejecutivo Deleite, genuino representante del hombre de éxito según los cánones de nuestro tiempo.

Mientras trabajaba estructurando esta historia que narro en mi libro, una vez más, tuve la ocasión de reflexionar profundamente, sobre este aspecto de la inteligencia. De este modo, volví a retomar el tema que me había interesado hacía bastante tiempo y que, aunque apartado, nunca había abandonado.

Como he comentado, hacía bastantes años que estaba inmerso y curioso en el tema de la inteligencia, sobre todo me motivó la aparición del libro de Daniel Goleman, *Inteligencia Emocional*. También fui muy influenciado por el Análisis Transaccional y algunas de sus más representativas figuras, como su creador Eric Berne y su principal heredero y gran valedor de sus teorías, Claude Steiner. Después de haber pasado por una intensa y freudiana formación psicoanalítica, confieso que muy abandonada por considerarla ya superada, incorporé a mis análisis, estudios e investigaciones en el campo de las emociones, el apasionante mundo de la neurofisiología.

Aunque nunca fui, ni lo soy, un experto en la materia, me introduje en este campo fascinante con el ánimo de comprobar hasta qué punto la ciencia, y en este caso el cerebro como gestor de todo comportamiento, podía dar explicaciones consistentes a las teorías psicológicas sobre la inteligencia. Me considero pues, un aplicado estudioso de la materia, procurando estar al día de los avances que en este campo nos facilitan importantes grupos de insignes investigadores de todo el planeta.

Después de analizar mis propios trabajos en los libros: *Las Claves del Comportamiento Humano*, *La Dieta del P.A.N.* y *Yo... ¡Cocodrilo!* Finalmente, en *El reto de ser feliz*, retomé mi inquietud al comprobar que las teorías de Goleman eran rápidamente ampliadas, recortadas o modificadas, por otros autores, creando un cierto caos, y en algunos casos bastante confusión, que es lo realmente peligroso.

Aunque la propuesta de Goleman y los equipos de investigadores que cita en su obra supuso un importante revulsivo, también fue un buen golpe al *establishment*, que se había instalado con cierto poder en las estructuras profesionales e incluso universitarias. Sin duda, fue un avance para todos los estudiosos del tema, y para mí, por supuesto, también.

Una vez estudiada y analizada con calma, además de haberla confrontado con otros colegas en infinidad de seminarios y entrevistas, también me quedó la clara idea de que, con sus innegables aportaciones, la teoría que se plantea *La Inteligencia Emocional*, se quedaba algo coja. Imagino que este comentario, después de todas las bendiciones *urbi et orbi*, dadas a la obra, te habrá llenado de sorpresa (o no). Quiero decir, que es insuficiente para conseguir una idea clara de lo que significa la inteligencia en toda su extensión, (al menos para mí). Sobre todo, porque dejaba al margen de su teoría y posibilidades prácticas, de forma muy patente, algunos amplios y vastos territorios, que personalmente considero imprescindibles para comprender y poder ayudar en el desarrollo personal de las personas que busquen una vida más feliz.

■ Inteligencias en el campo del desarrollo personal

En este trabajo presento un nuevo enfoque, que es algo más que una simple mirada hacia ese inmenso campo de posibilidades que ofrece, lo que podríamos entender como inteligencia. Soy consciente de que

esta nueva teoría o propuesta que presento en este primer trabajo, no queda tratada en toda su posible extensión y profundidad, pero espero que sea un paso importante en el objetivo que me he marcado, y en el que me inicie hace ya algunas décadas.

Mucho se ha escrito sobre el tema inteligencia, y más concretamente sobre inteligencias, por ejemplo, Gardner con sus *Inteligencias Múltiples*. Sin embargo, mi propuesta, aunque en esa línea, va orientada hacia una visión diferente, sin perder en ningún momento, el espíritu integrador de otras teorías que, por su valor y eficacia, serán consideradas y formarán parte en la medida de lo posible.

Así pues, partiendo de esta vertiente inicial, en la que considero necesaria una breve explicación, que evite derivar hacia otros aspectos que también tienen que ver con la inteligencia, pero que harían interminable el presente trabajo. Como soy consciente de que no debemos olvidar que inteligencia es o son, muchas cosas. Y como afirma J. A. Marina: *Y nunca para...*

Veamos pues, algunas definiciones de la palabra inteligencia.

— **Algunas de las definiciones de inteligente no tienen desperdicio:** *Dotado de inteligencia. Dotado de facultad intelectual.*

— **Wikipedia:** *La inteligencia (del latín *intellegentia*) es la capacidad de entender, asimilar, elaborar información y utilizarla para resolver problemas.*

— **El Diccionario de la lengua española de la RAE** (Real Academia Española) define la inteligencia, entre otras acepciones como la «*Capacidad para entender o comprender*», y como la «*capacidad para resolver problemas*».

La inteligencia parece estar ligada a otras funciones mentales como la percepción, o capacidad de recibir información, y la memoria, o capacidad de almacenarla.

El investigador David C. Krakauer define la inteligencia como “*Una serie de reglas y manipulaciones que te garantizan llegar a una solución en n pasos menos*”. Y la resume como “*la facilidad de encontrar soluciones simples a problemas complejos*”.

Como podemos apreciar, sobre la felicidad, ni una palabra. Lo cierto es, que después de innumerables búsquedas con la intención de comprobar la uniformidad de las definiciones sobre la inteligencia y coincidiendo con otros autores e investigadores, no existe una definición oficial consensuada en el mundo científico. También en esta apreciación, coincido con muchos estudiosos del tema.

En consecuencia, parece difícil avanzar en el conocimiento y manejo de algo que no somos capaces de definir. Algunos autores, como Michael Warner, afirman que, para llegar a una teoría, lo primero que se necesita es una definición (Warner, 2006).

No obstante, en lo que sí hay máxima coincidencia, es en que se trata de “*Una serie de habilidades o capacidades*”. También hay quien lo define como talento.

Persona con talentos, inteligencia, capacidades, habilidades, son expresiones que convergen en gran medida a la hora de determinar alguna aptitud de las personas. Como he comentado más arriba, he optado por la expresión inteligencia y espero que, a partir de ahora, ya no nos enganche en las complicadas redes de las disquisiciones semánticas.

A partir de aquí, la primera cuestión sería plantearnos la pregunta clave y buscar una mínima respuesta o una respuesta de consenso. Realmente: ¿Qué es la inteligencia? Una definición, además de las expuestas, podría ser: *una serie de habilidades para obtener un resultado determinado, y habitualmente deseado*. Así que dicho queda.

Inteligencia: serie de habilidades
para obtener un resultado determinado.

Estamos de acuerdo con: una serie de habilidades, pero... ¿Cuántas? ¿Cuáles? ¿Todas tienen la misma importancia? Etc... Como fácilmente

te podemos intuir, la respuesta a cada una de estas preguntas llevaría a confeccionar interminables listados de opciones. Entonces, ¿con qué debemos quedarnos? ¿Acaso se trata de hacer esas interminables listas y después elegir algunas que nos puedan parecer interesantes?

Aunque sin hacer las mencionadas listas de habilidades, el resumen del presente trabajo, sí ha ido en la línea de hacer esta (relativamente) exhaustiva selección, habiendo sido necesario escoger entre las múltiples opciones y herramientas que nos brinda la experiencia y la ciencia actual.



Ahora...
¿Qué habilidad escojo?



Casi tantos tipos de habilidades como granos de arena en una duna.

También podríamos poner el ejemplo de los alimentos. Hay infinidad de alimentos, así que decir cuáles son los mejores, sería una osadía y un monumental atrevimiento. Con los elementos que componen la inteligencia, sucede lo mismo. En función de las características de cada persona: genética, condiciones físicas, ambientales, etc., la dieta adecuada sería una u otra, es decir, tantas dietas como personas. Como esto no es posible, como medida general, los profesionales nutricionistas recomiendan una serie de alimentos, por ejemplo, la dieta mediterránea. Algo muy similar, sucede con la Inteligencia Inteligente, así que de entre las múltiples opciones para potenciar nuestra personalidad, he escogido las que considero más adecuadas. Es decir, aquellas que nos ofrece la ciencia y la experiencia para la utilidad del mayor número de personas, pero esto no invalida el que cada persona pueda hacer más hincapié en unas u otras o pueda añadir alguna más.

¿De dónde venimos? Empezar por el principio

Atendiendo a las diversas teorías que nos ofrecen los científicos sobre el universo y su creación, podríamos iniciar nuestro relato describiendo aquellas fórmulas matemáticas que nos facilitan los expertos en el tema, por ejemplo, la teoría del *Big Bang*. También otro, recientemente presentado por los físicos Ahmed Farag Ali y Saurya Das, de la Universidad de Banha (Egipto) y de la Universidad de Alberta (Canadá) respectivamente, han desarrollado un modelo matemático, que señala que el universo habría existido desde siempre, según un estudio publicado por la revista *Physorg*.

Asimismo, hace poco tiempo aparece la idea de la *Evolución Inteligente*, en fase de profundos estudios. En esta teoría, y en principio cuestionando en algún aspecto la esencia de la teoría de la evolución de Darwin, se defiende la idea de que la evolución no ha podido ser fruto exclusivamente del ensayo y error, sino que ha tenido que intervenir algún proceso inteligente, pues semejante y complicada evolución, no es posible que se haya realizado en cuatro mil millones de años, que ¡ya son años! Sin embargo, hay científicos que aún con un cálculo de probabilidades optimistas, creen que no ha sido posible llevarlo a cabo en ese lapso de tiempo. Este planteamiento enlaza con la reciente declaración del reconocido divulgador y científico Michio Kaku (famoso por su famosa “teoría de cuerdas”) que según un nuevo modelo teórico matemático en el que está trabajando, el universo podría estar regido por un ente superior, algo similar a lo que entendemos como Dios. Ya veremos en qué queda el tema... Como vemos, una nueva derivada de la inteligencia, aplicada en esta ocasión, a un apasionante campo.

También, y de forma más constatable para comprender algunos comportamientos de nuestra especie, podemos hacer un recorrido por la

historia de la humanidad desde los hombres primitivos hasta nuestros días. Desde luego, hay una posible visión que no deja en buen lugar la forma en que iniciamos este recorrido, si pensamos en nuestro no lejano pasado, ya que tampoco nos augura un prometedor porvenir.

Si consideramos la Historia Sagrada, según los llamados creacionistas y/o creyentes en esta teoría (que no son pocos, incluidos muchos científicos), afirma que somos hijos del pecado. Nuestros primeros padres Adán y Eva desobedecieron a Dios y seducidos por una serpiente, comieron la manzana. Aunque las últimas informaciones indican que no era una manzana, sino una fruta (¡cuánta responsabilidad le han quitado a la pobre y rica manzana!) del árbol de la Ciencia del Bien y del Mal. A través de su descendencia, un asesino, el malvado Caín, mató a golpe de quijada de asno a su hermano el bondadoso Abel. Ya más científico, los neandertales, que eran la rama más inteligente de los Homo desaparecieron y quedaron los más toscos e ineptos, que eran los Cro-Magnon (Cromañón).

En la Edad Media, y esto ya es historia constatable, morían los más valientes en las batallas, sobreviviendo los más cobardes que huían..., y regresaban al poblado y participaban en la reproducción y mantenimiento de la especie, y así se iba regenerando la sociedad hacia una nueva generación de valientes. Tenemos aquí que hacer una excepción, en Esparta, solo se concedía el honor de ir a la guerra a los mejores, pero antes tenían que haber tenido hijos. Algo ya intuían...

También podemos citar, sobre todo por su incidencia en España, a la Santa Inquisición, que empaló o quemó en la hoguera a unos cuantos miles de personas que eran los más sabios e inteligentes de la época... Siempre pongo como ejemplo a mi genial paisano Miguel Servet¹ y así hasta nuestros días.

1 — **Miguel Servet** (1511 – 1553), una de las más grandes figuras del renacimiento. Genial aragonés de Villanueva de Sigüenza (Huesca). Ilustre teólogo, geógrafo, astrónomo y médico descubridor de la circulación menor de la sangre, que fue quemado vivo en Ginebra por orden de Calvino, por predicar, defender y ejercer la libertad de pensamiento. Ver web: www.miguelservet.org

Como ya afirmaba de forma poco optimista sobre la evolución de nuestra inteligencia, Primo Aprile en su peculiar *El elogio del imbécil. La evolución prefiere un tonto vivo a un genio muerto y a cambio de darnos la vida, la evolución nos pide el cerebro*. Y nos pronostica: *El hombre moderno vive para volverse tonto*. También afirma que: *La imbecilidad domina, manda, está en el poder. Y el poder no necesita talento*. Y rubrica con la siguiente máxima: *Lo único no estúpido que puede hacer la inteligencia es, en este caso, adaptarse a la imbecilidad*. Por supuesto, Aprile fundamenta muy bien sus argumentos, aunque puedan parecer extraños.

Estas son solo unas pocas perlas de la citada obra de Aprile, y para que quede clara mi posición al respecto, aclaro que estoy prácticamente de acuerdo con todas sus afirmaciones. Sin embargo, por esta razón, me animo a trabajar y a no consentir, o al menos colaborar para evitar que sea realidad ese oscuro futuro que le pronostica a la inteligencia, es decir, al futuro de la humanidad.

Por supuesto que no pretendo ser el salvador de la especie humana, pero sí colaborar y lograr, por qué no, a que muchas personas, no solo no se despeñen por la pendiente de la imbecilidad, a la que según Aprile estamos predestinados los humanos, sino que logremos gestionar nuestra vida de forma Inteligente, es decir, una vida en libertad y felicidad.

¿Qué podemos esperar pues de esta selección cultural de nuestra especie o como indica el científico Richard Dawkins, de estas selecciones de “memes”? Según Dawkins los “memes” serían el equivalente a los genes, pero en el ámbito cultural. Como muestra ahí están: políticos corruptos, una justicia impunemente injusta al servicio de los poderosos, muchos empresarios y directivos explotadores e incompetentes, religiosos que matan en nombre de no se sabe qué dios o profeta, y un ingente número de guerras, sin olvidar la ignominiosa y acelerada destrucción de nuestro planeta. Todo esto y más, ¿hace pensar que somos una especie inteligente?

¿Quién piensa todavía que somos una especie inteligente? Alguien dijo ya hace tiempo, que el problema del “homo”, empezó cuando se hizo “sapiens”.

Sin necesidad de remontarnos a tiempos prehistóricos, quizás con- vendría estudiar y reflexionar sobre un interesante espacio del pasado. En mi opinión, es suficiente con echar una mirada a partir de los años 500 a.C. para ubicar como aportación consistente y veraz, a los filósofos griegos, con Sócrates a la cabeza, y sus seguidores Platón, Aristóteles, etc.

Estos filósofos, los llamados sofistas, nos dan muchas pautas sobre la inteligencia, sobre todo, acerca del comportamiento inteligente. Por ejemplo, Platón plantea su concepto de una sociedad ideal, concebida en base a tres estamentos, que describiré muy sucintamente.

— **En lo más alto**, los gobernantes, que deben ser los que conocen la verdad, para Platón, estaban representados por los filósofos, también llamados *sabios*. Hombres justos, conocedores de la verdad y sin ánimo de lucro personal.

— **En un plano inferior**, los encargados de hacer cumplir las órdenes y las leyes.

— **En el tercer lugar de la pirámide**, los trabajadores encar- gados de la producción.

Sobre todo, llama la atención la idea de las características de la cúspide de la pirámide. ¿Cómo vería Platón después de casi dos mil quinientos años la actual configuración en cuanto a talante y talento de los gobernantes actuales? Este es un apunte más y una reflexión sobre el modo de condu- cirnos a través de los siglos que, por cierto, debería llevar- nos a hacernos algunas preguntas y tomar algunas decisio- nes sobre nuestro papel en nuestra sociedad.

En mi opinión, muchas de las grandes (aparentemente) preguntas sin respuesta que se hace (o se debería hacer) hoy la sociedad moderna, ya algunos de estos filósofos las han respondido, pero los personajes que rigen hoy los destinos de los humanos, son todo menos filósofos,

o lo saben todo, menos filosofía y posiblemente no les interese. ¿Cuál es su nivel de inteligencia?

A lo largo de la historia, los filósofos y pensadores, como ya he comentado, fueron en su mayoría perseguidos y aniquilados. Aunque pueda parecer extraño, hoy se sigue con las mismas prácticas, por supuesto, utilizando nuevas y sofisticadas herramientas de aniquilación. Ahí tenemos hoy, en pleno siglo XXI, dictaduras de todo tipo y pelaje sólidamente instaladas, y en muchos casos, consentidas por los llamados países democráticos. También podríamos comentar las políticas de algunos países, España, al menos en estos momentos (2015-2016), es un ejemplo nefasto, donde no se cuida en absoluto el talento, donde predomina el “enchufismo”, y donde se permite que los más valiosos y los más preparados emigren a lugares, en los que sus valores y su inteligencia son más apreciados.

A estas dictaduras, podemos añadir la manipulación de muchos medios de información o comunicación, las dictaduras de las modas, o necesidades artificiosamente creadas, sobre todo a través de las inmensas y poderosas redes sociales, en las que quedan atrapadas de forma cándida e inmisericorde millones de personas.

En nuestro peculiar recorrido por la historia, otro personaje importante a tener en cuenta, es el ya mencionado Charles Darwin, no olvidemos, que el inteligente, entre otras habilidades tiene la capacidad de analizar para comprender. Por ejemplo, comprender de dónde venimos, y algunas de las secuencias en este proceso hasta nuestros días, que no es poco.

Aunque famoso por todos sus estudios sobre la evolución de las especies, Darwin tuvo que tomar una grave decisión, ya que siendo un ferviente creyente, con la publicación de sus estudios, metafóricamente, acababa de “matar a Dios”. No sé si podemos calificar a Darwin como un hombre muy inteligente, en todo caso, sí fue un hombre coherente y responsable, con una gran inteligencia emocional y racional. En este caso, queda claro que la inteligencia racional se impuso, acertadamente, a la emocional.

La psicología, una ciencia que integra todo o casi todo el estudio relacionado con la inteligencia, es relativamente joven. Su nacimiento como ciencia se atribuye a Wilhelm Wundt (1832-1920) quien, en 1879 en Leipzig, estableció el primer laboratorio científico de psicología.

Desde aquellos lejanos filósofos griegos, hasta nuestros días, ha habido muchos científicos y estudiosos del comportamiento humano. Sus interesantes trabajos forman parte de una obra de proporciones inmensas, que ha desembocado en la Inteligencia Emocional, como el aporte más relevante al mundo de la psicología, y más concretamente al desarrollo personal.

¿Dónde estamos?

Una vez realizado este breve y por lo tanto incompleto, aunque espero que suficiente, apunte histórico, conviene hacer un primer retrato de la situación actual en relación con la inteligencia.

Durante décadas, hemos estado sometidos a la implacable ley del C.I. (Coeficiente de Inteligencia) básicamente a través de su muy famoso test de Wais, (*Wechsler Adult Intelligence Scale*) que ya está muy superado, visto con los ojos del presente. También sucede algo muy parecido con otro test muy similar; el S.A.T. (*Scholastic Aptitude Test*) es el examen de USA equivalente a la selectividad en España, lo que refuerza más la idea de la escasa validez de estas pruebas. En un trabajo de investigación, el psicólogo Mark Snyder pasó este test a grupos de alumnos universitarios de Kansas. En ese estudio, se concluyó que el rendimiento académico depende más de la actitud del alumno que de su Coeficiente Intelectual (C.I.). Por lo tanto, los mejores resultados académicos eran obtenidos por alumnos con una actitud positiva (A.M.P. Actitud Mental Positiva) y optimista, más que por alumnos con una buena nota en el S.A.T. un test con una importante correlación y similitud con el Coeficiente Intelectual (Wais).

Una vez estudiado el fenómeno, y revisado todo (o casi) lo concerniente a la Inteligencia Emocional, aceptamos el gran avance que han supuesto sus teorías a la hora de entender y mejorar el comportamiento humano. Sin embargo, nos damos cuenta de que todavía no se cierra el círculo de lo que personalmente entiendo como inteligencia en el sentido más amplio, es decir, *los resultados a obtener como fruto de un mayor grado de posesión de la misma*. Si no somos cándidos o románticos, sabemos que aquí en esta vida, lo que cuenta son los resultados, y por supuesto, no me estoy refiriendo a los económicos.

Y en este aquí y ahora, las cosas y las situaciones, tanto en el campo de las ciencias, como en la vida misma, no son fáciles. Entre otras cuestiones, podemos destacar la ingente cantidad de información recibida cada día y cada hora por nuestro cerebro, lo que supone que deba funcionar a una velocidad de vértigo para discernir y entrever las decisiones más acertadas a tomar en cada momento.

Soy consciente de que el campo en el que te propongo trabajar, no es ajeno a ello, y como habrás comprobado en este primer capítulo, estoy dando a mi pesar, gran cantidad de explicaciones que considero necesarias, aunque pueden llevarte a la idea de que no estamos avanzando en la medida de tus deseos hacia cuestiones más concretas. Espero que esto no te esté produciendo un excesivo nivel de estrés, pues sabes que es el origen de algunas de las enfermedades más potentes que existen hoy en día. Si este fuera tu caso y para ir entrando en materia, te propongo un primer paso hacia tu autococonocimiento, algo que tiene mucho que ver con la inteligencia. En esta ocasión, para que conozcas cuánto sabes sobre el estrés que en este momento pueda estar afectándote, te planteo la realización de un test, que te indicará el nivel aproximado de tu grado de estrés.

Busca un tiempo de tranquilidad y reposo, analiza a fondo cada ítem, y una vez que lo tengas claro, puntúa sin más dilación.



Vigila los 0: Nunca y los 4: Siempre

ESTRÉSGRAMA © J.M. Opi

0 – No NUNCA. 1 – Algunas veces, pocas. 2 – Bastantes veces 3 – Muchas veces. 4 – Si, SIEMPRE

PUNTUACIÓN

- 1.- ¿Sufre digestiones pesadas u otros problemas de estómago?
- 2.- ¿Tiene problemas o preocupaciones que le hacen sentirse mal? . .
- 3.- ¿Sufre accesos de ira?
- 4.- ¿Fuma tabaco?
- 5.- ¿Toma bebidas alcohólicas?
- 6.- ¿Consume algún tipo de estimulante?
- 7.- ¿Toma pastillas para dormir?
- 8.- ¿Reacciona de forma competitiva ante el comportamiento
incorrecto de otros conductores?
- 9.- ¿Trata de imponer su opinión a los demás?
- 10.- ¿Ha adquirido el hábito de hacer rechinar sus dientes?
- 11.- ¿Se ve obligado a reprender a sus hijos o familiares?
- 12.- ¿Se ve obligado a reprender a sus empleados o compañeros? . . .
- 13.- ¿Discute con su jefe?
- 14.- ¿Discute con su pareja, mujer o marido?
- 15.- ¿Sufre ahogos o taquicardias?

- 16.- ¿Práctica juegos de azar como lotería, ruleta, bingo, etc.?
- 17.- ¿Se siente fatigado sin causa aparente?
- 18.- ¿Sufre fobias o temores sin excesivo fundamento?
- 19.- ¿Le irritan ahora cosas que antes no le alteraban?
- 20.- ¿Piensa que no controla, o no es capaz de resolver todos los asuntos que tiene encomendados?
- 21.- ¿Ha crecido su nivel de colesterol recientemente más allá del límite aceptable?
- 22.- ¿Ha aumentado de peso recientemente?
- 23.- ¿Ha sufrido recientemente trastornos emocionales?
- 24.- ¿Cree estar afectado por alguna importante preocupación de futuro en su vida personal o profesional?
- 25.- ¿Está en peligro su estabilidad económica?
- 26.- ¿Ha subido su tensión arterial, o se ha desequilibrado?
- 27.- ¿Siente que su carga de trabajo ha crecido en el último año? . . .
- 28.- ¿Carece de objetivos claros y escritos para su vida profesional).
- 29.- ¿Carece de objetivos claros y escritos para su vida personal? . . .
- 30.- ¿Tiene tareas atrasadas por falta de tiempo?
- 31.- ¿Cree que la vida es o ha sido injusta con usted?
- 32.- ¿Tiene la sensación que su vida es rutinaria y monótona?
- 33.- ¿Piensa que es un/a incomprendido/a, que la gente no le comprende?

34.- ¿Cree que ha perdido algo de memoria?

35.- ¿Duerme mal por las noches, o menos de seis horas?.....

TOTAL

Análisis de la puntuación

0 a 30 puntos

¡Muy bien! Se nota que tienes un aceptable control y te sientes bastante bien, pero sigue leyendo pues hasta lo bueno puede mejorarse.

31 a 70 puntos

Estás en el buen camino. Controlas parte de tu vida, pero seguro que aún puedes mejorar bastante.

71 a 100 puntos

¡Este libro te ha llegado en el momento indicado! Ponte manos a la obra y sé persistente. Los resultados no se harán esperar.

100 a 140 puntos

¡No te desanimes! En primer lugar, quiero felicitarte por tú sinceridad a la hora de puntuar. Y ahora un mucho de coraje y esfuerzo, merece la pena...

Se trata de tu vida, sin duda lo más valioso.

Antes de terminar de leer el libro, ya en la parte final, te recordaré la conveniencia de realizar este test, para comprobar cómo te está afectando el estrés, y si ya has logrado avances hacia nuestro objetivo final. A partir de ahora, empieza una nueva oportunidad en tu vida.

El corazón de la inteligencia o la inteligencia del corazón

Después de mi contundente afirmación sobre el C.I. proclamada hace más de quince años, y a la vista de que algunos autores coinciden en la insuficiencia de la inteligencia emocional para abarcar unos mínimos campos del saber del comportamiento humano y trasladarlos al del desarrollo personal, con el ineludible objetivo de lograr más cuotas de felicidad, es el momento de plantear la nueva teoría.

La nueva visión, los argumentos y las herramientas que hagan de esta nueva propuesta, una herramienta más amplia y profunda, y a la vez de suficiente ligereza, para que pueda ser comprendida y utilizada por el mayor número de personas. Por esta razón, ha sido mi objetivo fundamental, huir de la realización de una obra de grandes proporciones, y también evitar terminologías farragosas, interminables explicaciones, o complicadas fórmulas solamente al alcance de expertos en descifrar sofisticadas ecuaciones o laberínticas excursiones semánticas.

Para especificar y saber en qué territorio propongo desarrollar mi teoría, y resumiendo mucho, lo concretaré con esta definición:

Es persona más inteligente aquella que logra ser más feliz.

Espero que esta definición ya nos acerque a la idea que pretendo transmitir con la Inteligencia Inteligente. Es decir, más que buscar una definición de la inteligencia, planteo ¿Qué es ser inteligente? No obstante, una vez definido el objetivo de esta nueva visión del significado de “inteligencia”, aclararé cuáles son los campos básicos sobre los que propongo actuar, que han sido escogidos por considerarlos los más visibles, entendibles y prácticos para cualquier persona interesada en el tema.

En la siguiente figura, están representadas las tres áreas o campos básicos en las que actúa e interviene el ser humano en el devenir de su vida.

- **Campo Inconsciente:** fuerzas desconocidas e incontrolables que determinan la mayor parte de decisiones del ser humano. En este campo se inscribe básicamente nuestra memoria emocional con hechos acaecidos desde el momento de nuestro nacimiento. Podríamos afirmar, que quien más información tiene sobre nosotros, es nuestro inconsciente.
- **Campo Consciente:** el darse cuenta del aquí y ahora. Esta actividad consciente está motivada, tanto por impulsos internos del cerebro, como por externos al mismo.
- **Entorno Físico/Social:** lugar donde y con quien se desarrolla y desenvuelve la vida de cada persona.



Es el campo externo en el que se desarrolla la vida de todo ser humano. Este campo influye en la vida de las personas, pero también estas pueden actuar sobre él.

El entorno social que más suele afectar a cada persona, es el más cercano, normalmente la familia. Sin embargo, en estos tiempos de la llamada globalización, sabemos, como muy bien nos explica la Física Cuántica, en su teoría sobre el caos, que la noción de separado no existe, y nos ilustran con el ya consabido ejemplo de que *“el aleteo de una mariposa en Singapur, puede desatar una tormenta en Huesca”*.

Los avances en las tecnologías de la comunicación, han convertido el planeta, e incluso parte del universo, en una especie de hogar común, donde cualquier circunstancia que se produzca, puede afectarnos.

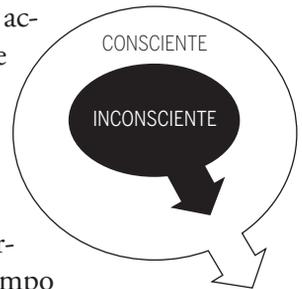
Como podemos observar, cualquier tipo de información puede ir de un campo a otro, es decir, que desde el campo inconsciente se puede actuar afectando, tanto al campo consciente como al entorno. También desde el campo consciente podemos actuar, aunque más difícilmente, sobre el inconsciente y sobre el entorno, y finalmente, el entorno puede influenciar, tanto al campo consciente como al inconsciente. Veamos algunos ejemplos.

Desde el inconsciente al campo consciente.

Esto sucede en la mayoría de acciones y/o comportamientos, ya que básicamente se inician en este campo antes de ser conscientes de ello, y por supuesto, en ocasiones pueden influir en el entorno social a través de determinados comportamientos.

Por ejemplo, imaginemos que alguien decide abandonar su trabajo porque ha recibido una oferta laboral que mejora su actual situación profesional. Cuando recibe la oferta, en principio duda, ya que tiene que trasladarse a vivir a otra ciudad, pero rápidamente decide aceptar. Aunque no siempre sucede así, en la gran mayoría de casos, la decisión ha podido ser elaborada desde el campo inconsciente, ello no significa que haya sido una decisión inconsciente/impensada/irresponsable, indicaría, que el cerebro ha realizado miles, o millones de conexiones u operaciones sinápticas, que el campo consciente no ha sido capaz de percibir. Lo más probable es, que al albur de los últimos descubrimientos de cómo funciona el cerebro en la toma de decisiones, si en esta ocasión hubiésemos podido observar a través de un scanner cómo se realizaban las funciones de toma de decisiones, habríamos visto que antes de que nuestro profesional aceptara la oferta, unos segundos antes, ya el cerebro había tomado la decisión afirmativa, mucho antes de que este se pronunciara positivamente.

En este caso, esta decisión elaborada en el inconsciente, supondrá también una modificación del entorno social en el que esta persona se va a desenvolver, ya que generará un hueco en su puesto de trabajo y posteriormente tendrá nuevos compañeros, vivienda, etc. Como



vemos, el tránsito ha sido: inconsciente, consciente, entorno social.

Entorno social → **campo consciente** → **campo inconsciente**: tal como se muestra en este nuevo ejemplo, también puede suceder a la inversa.

Es el caso de Venantio, un trabajador que está realizando su actividad en la empresa Pinganosa de un sector industrial determinado.

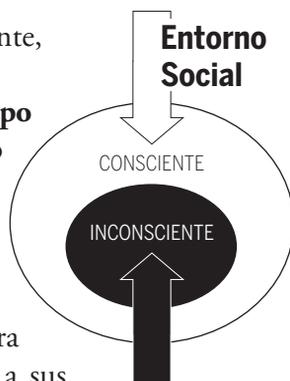
Este sector, por causas de movimientos ultra nacionales, entra en crisis, la empresa informa a sus trabajadores, y se ve obligada para lograr una frágil supervivencia, a iniciar un E.R.E. (Expediente de Regulación de Empleo).

Nuestro trabajador, Venantio, es informado y se le reconoce que siempre ha sido un excelente profesional, pero que, dadas las circunstancias, debe abandonar la empresa, ya que su área de producción se ha visto gravemente afectada y, por lo tanto, debe ser eliminada.

Esta persona es consciente de que son causas mayores, que tanto su empresa como él, no han podido hacer nada por evitar la situación. Sin embargo, se ve afectada en su moral, pues a la pérdida de su puesto de trabajo, se añade su situación de reciente paternidad y una hipoteca pendiente de pago. Pasa una época de estrés y bordea la depresión. Aunque con el tiempo solucionó sus problemas económicos, Venantio reconoce que ya no es el de antes. No sabe muy bien qué le sucede, pero incluso años después de este suceso, aún hay quien dice: “desde lo que le sucedió en Pinganosa, ya no ha sido el mismo”.

Como vemos en este caso, el circuito de afectación se inició en el entorno social, siguió en el campo consciente y finalmente se ubicó en el campo inconsciente.

El campo de actuación para potenciar la inteligencia real está básicamente en el campo consciente, pero también podemos actuar sobre nuestro entorno, e incluso, como en los ejemplos comentados, sobre estructuras cerebrales que manejan aspectos inconscientes.



A veces resulta difícil realizar cambios en nuestra vida, ya que las estructuras genéticas neuronales están programadas para realizar una serie de tareas de una determinada manera, en un determinado tiempo y relacionarnos socialmente de una forma concreta. En algunas ocasiones, el propio cerebro no facilita que la persona sea consciente de ese comportamiento negativo, y en otras, opone fuertes resistencias, básicamente facilitando excusas para no realizar esos cambios... Aquello de mantenerse en la zona cómoda, que cómoda, no significa placentera o acertada, sino que es la más cómoda, por habitual, para el cerebro.

Todo esto no sucede solamente con las estructuras cerebrales basadas en la genética y la educación, también encontramos muchos casos que entendemos como lavados de cerebro, es decir, desde el entorno. Se suelen dar en las sectas, pero también las hay cada día más en el campo profesional, para aprovecharse de personas con una personalidad frágil, que son conducidas a una fuerte dependencia. Otro ejemplo lo encontramos en la publicidad engañosa o en la llamada subliminal. Aunque parezca increíble, también en campos profesionales tan sensibles como el de la medicina ya que se puede crear dependencia a ciertos fármacos en los pacientes; en el abogado, que da falsas esperanzas de éxito en sus pleitos, y lamentablemente también en el campo de la psicología, donde por desgracia, hay algunos profesionales que dedican sus habilidades a generar dependencias de por vida, e incluso como se ha denunciado en ocasiones, a lograr favores económicos o sexuales.

Por supuesto, suelen ser excepciones, salvo en la publicidad de muchos productos, donde es un tema generalizado y hasta cierto punto aceptado. Sin embargo, en el caso de la salud, tanto física, como mental, que exista un solo caso ya es repugnante y ocultarlo es grave y no sirve precisamente para dar prestigio a ciertas profesiones.

En lo personal, estoy totalmente en contra de los que he dado en llamar corporativismos baratos, que suelen tapar las vergüenzas entre los propios profesionales. Aquí la inteligencia emocional y racional es igual a cero.

Partiendo de estas premisas, quiero aclarar que mi idea no es asociar la inteligencia a la persona más culta (entiéndase leída), lista, hábil en actividades sociales, culturales, empresariales, deportivas, artísticas, etc. Se trata de presentar aquellas habilidades y/o características que van a influir para que la persona pueda ser más feliz sin hacerlo a costa de otras personas.

Aquí empieza el apasionante viaje hacia mi propuesta sobre la inteligencia y lo inteligente, referido al desarrollo humanístico de las personas. Si nos convence esta idea, podemos aceptar como definitiva la frase que propuse más arriba para ponerla en el frontispicio de nuestro trabajo.

En su momento, intentaré concretar el significado de ser feliz, que también tiene su envidia, pues no significa lo mismo para todo el mundo. En eso estamos de acuerdo, y de ahí la gran dificultad de sustentar esta afirmación, ya que la felicidad, puede ser algo diferente para cada persona. Por esta razón, soy consciente de la complejidad que este trabajo supone, no tanto para mi visión como autor, ya que al menos empírica, intelectual y moralmente la tengo asumida con toda claridad, pero sí un gran reto, para su transmisión de forma clara, entendible y estimulante para la acción, ya que muchas personas, pueden tener sus argumentos sobre una idea diferente de lo que significa ser feliz.

El tema de la felicidad lo he tratado en muchas ocasiones en mis conferencias y seminarios. Como sucede a la hora de definir las emociones, aunque todos sabemos más o menos de qué estamos hablando, nunca se llega a un acuerdo sobre lo que es la felicidad. No obstante, creo que hay unos parámetros mínimos que pueden determinar si una persona está viviendo dentro de ese margen que podríamos llamar felicidad, y a ello nos dedicaremos en el Capítulo 10 de forma específica. Por el momento, me limitaré a hacer un breve avance sobre el tema.

Sobre la felicidad y los felices

Como ha quedado reflejado anteriormente, dado el nivel de subjetividad de este tema, se suele crear una discusión muy habitual, cuan-

do se defiende la idea de que es feliz una persona, que hace grandes sacrificios por una determinada causa, incluso dando su propia vida. También se da el caso de una persona religiosa que se encierra en sus plegarias y oraciones de por vida, o el de aquel que decide vivir como un vagabundo, ser un masoquista, etc.

El argumento suele ser que, si él o ella se siente feliz, ¿quién eres tú para decir que no lo es? El planteamiento no está nada mal, pero desde una visión de apertura mental, sabemos que esta cuestión tiene en el fondo, mucho más recorrido intelectual, social, físico e incluso moral.

Personalmente, no afirmaré ni entraré en el juego psicológico de algunos aficionados a saber de todo, que sostienen sin más, que este tipo de personas son felices, “per se”. Si me baso en mis parámetros sobre la felicidad real, casi podría afirmar que, en la mayoría de los casos, no lo son. Para entenderlo, nos puede servir como ejemplo, la respuesta que le dio un médico a un paciente que después de un ataque de vesícula le exigía que le diese el alta y lo dejase marchar a su casa. Con mucha calma le dijo: “Lo que sucede, es que usted se encuentra bien, pero no está bien”. Esta discusión es muy complicada cuando se lleva a cabo entre un profesional de la psicología y alguien que no lo es, sobre todo, si no es de una mentalidad abierta. Para ilustrar mi comentario, pondré otro ejemplo, que ocurrió en una sesión de formación de un grupo de ejecutivos, donde se planteó el tema de ser feliz. La idea que tenía más defensores era que cada cual es feliz a su manera, desde luego, yo acepté este primer planteamiento, pero solo como una primera aproximación. Recuerdo, que en este grupo había algunas personas que vivían en una ciudad pequeña, lo que les permitía conocer perfectamente a la mayoría de sus conciudadanos, así que les pedí que anotasen en un papel la persona que creían que era la más feliz. Una vez que hubieron anotado el nombre, pedí a uno de ellos que nos dijese quién era esa persona, a qué se dedicaba y cuáles eran sus características y forma de vida. Aunque algo titubeante, el primero dijo:

- He anotado a Abundio Bueno (doy un nombre ficticio y respetuoso, por supuesto).

- ¿Y? -le animé.

-Es el tonto del pueblo. ¡Pero sin duda el más feliz!

Y a continuación explicó el por qué. No creo sea necesario explicarlo aquí, ya que es fácil de imaginar. Debo añadir que el segundo caso fue idéntico, solo con algún matiz. De este modo quedó resuelta la cuestión o, más bien, abierta para hacer circular las reflexiones y el estudio de la felicidad por otros derroteros menos simplistas.

Como se ha podido comprobar, este planteamiento es complicado de rebatir, pues es un tema muy subjetivo. Normalmente suelo cerrar esta polémica indicando que, bajo estos parámetros, el (con todos los respetos) tonto del pueblo, será el más feliz. Y por esta razón, a eso es a lo que deberíamos aspirar todos los mortales inteligentes. ¿Cómo lo ves?

No creo que este sea el camino a seguir, pues deberíamos situarnos en un estadio de cierta objetividad, aceptando por supuesto, que hay muchos grados y matices en el tema de la felicidad, pero admitiendo también que, si se cumplen unos mínimos, este tipo de felicidad será más auténtico.

El reconocido filósofo y ensayista, J. A. Marina, comentó en un seminario sobre la inteligencia emocional en el ámbito de la salud, que: *La felicidad es la armoniosa satisfacción de tres grandes necesidades: el bienestar personal, la vinculación social y la sensación de progreso.*

Personalmente estoy de acuerdo con el profesor Marina, porque de entrada y como podemos apreciar, huye del simplismo, pero también en esta ocasión, considero que, aunque estamos ante una correcta orientación, sigue siendo insuficiente.

Una forma de incorporar información al tema, es volver a apoyarnos en el Análisis Transaccional, que partiendo de una idea germinal de E. Berne, añade lo que denominamos siete hambres o formas de organizar el tiempo para mantener una equilibrada estructura de la personalidad. Se trata de una teoría muy interesante, que personalmente avalo, pero que, tal como veremos, se puede ampliar. Para ello, veamos una breve descripción de estas hambres o necesidades vitales:

1- De Estímulos

Caricias o estímulos físicos relacionados con nuestros sentidos: vista, tacto, sabor u otras sensaciones.

2- De Reconocimiento

Reconocimiento social. Aceptación en nuestro entorno. Trabajo, familia, etc.

3- De estructuración del tiempo

Para asegurarnos la consecución de muchas de nuestras necesidades, evitar la incertidumbre o el aburrimiento.

4- De posición existencial

Para facilitar la integración y la comunicación con los grupos de nuestro interés.

5- Acontecimientos

Para evitar la monotonía y la rutina, aportar sucesos novedosos que generen estrés positivo (*eustrés*). Aportar emoción a la vida para marcarse metas y objetivos ilusionantes.

6- De liderazgo

Muchas veces necesitamos un guía, alguien en quien confiar que nos abra el camino o nos ayude a la consecución de nuestras metas.

7- De sexo

Para disminuir la tensión del deseo sexual. Gozar de las caricias físicas y del clímax del orgasmo, aportando la relajación necesaria a nuestro cuerpo y nuestra mente. (Esto siempre es mejor que las pastillas).

Aunque sin profundizar en esta teoría, podemos apreciar, que estas son hambres sobre las que podríamos actuar, primero detectándolas y a continuación poniendo manos a la obra para superarlas. Un primer paso puede ser, que te hagas preguntas sobre estas siete hambres, qué piensas y qué haces para satisfacerlas felizmente.

Volviendo a nuestro relato, evidentemente la afirmación de que “Es más inteligente quien es capaz de ser más feliz”, hay que sustentarla en argumentos serios, que son los que me llevan a afirmar, que la Inteligencia Emocional no es suficiente para conseguir ese logro en su mayor expresión. Para ello, además de la inteligencia emocional, debemos añadir algo más, que nos llevaría, de momento, a la definitiva Gran Inteligencia (G.I.), la Inteligencia Inteligente (I.I.): el gran reto.

Apuntes sobre cociente intelectual versus inteligencia emocional

Aunque ya comenté brevemente algunos aspectos del cociente intelectual (C.I.) ofrezco una somera explicación orientativa para aquellos lectores que no tengan una información básica sobre el tema, obviando deliberadamente su amplitud y profundización. Quien desee profundizar, encontrará mucho material publicado con todo lujo de detalles.

Fue un primo de Charles Darwin, Sir Francis Galton (1822-1911), quien de forma seria y científica se dedicó a medir la inteligencia. Galton era un personaje fascinado por las matemáticas y por las técnicas de medición, así que podemos darle el título de Primer Psicometrista. Sin embargo, no fue hasta 1905, que A. Binet y T. Simón plasmaron su incipiente y más famosa teoría. Posteriormente fue ampliada por otros investigadores de la inteligencia, en un nuevo concepto: el Coeficiente Intelectual (C.I.), que como ya he comentado, es equivalente al nivel de inteligencia de la persona, en un test (Wais) o también llamada la Escala de Inteligencia de Wechsler, actualizada en 1955 después de quince años de su antecesora, la Wechsler-Bellevue, que medía una serie de capacidades básicas, suficientemente representativas de la inteligencia, según esta teoría.

Esta prueba está integrada por una batería de once *subtest*, seis denominados verbales y cinco manipulativos a los que se les asigna una determinada puntuación, que una vez tabulada, da una cifra que establece el nivel de inteligencia de una persona.

Durante décadas, ha permanecido inquebrantable el valor que se le asignaba a este test. Es importante aclarar, que han existido y existen otros test que también intentan medir el famoso C.I. Otra paradoja es que el término inteligencia, nunca había concitado un acuerdo unánime de la comunidad del mundo de la psicología. Difícil medir algo que no se sabe definir.

Muchos de los estudios y las estadísticas que aporta Goleman demuestran que pueden ser cuestionados perfectamente los criterios que definían las características de la inteligencia, sobre todo, cuando se pudo demostrar que un gran número de personas que habían obtenido excelentes resultados en el test de Wais, tenían dificultades para desenvolverse en muchos ámbitos de la vida. Asimismo, se constató que las personas triunfadoras eran poseedoras de otras cualidades o características que se contemplaban en el citado test.

Los aspectos emocionales fueron los que se incorporaron como novedosos a la hora de considerar las capacidades importantes para un exitoso desarrollo de las personas en su ámbito profesional.

Asimismo, conviene aclarar, que muchas de las características que Goleman plantea no son aspectos emocionales, sino claramente racionales o funcionales, como posteriormente han manifestado algunos teóricos del tema. También, son incluso, simples habilidades físicas, ya que, por ejemplo, su gestión en el cerebro se realiza fuera del sistema límbico, el verdadero y más importante gestor de las emociones, hasta que no se demuestre lo contrario. Aunque para mi planteamiento, no es esto lo esencial.

Con el riesgo evidente, que supone una afirmación muy reduccionista, en parte, el origen de mi nueva teoría se basa en esta inapelable premisa:

Muchas personas en familias, empresas u organizaciones, o en cualquier área profesional, pese a haber demostrado un elevado CI y/o una alta Inteligencia Emocional, pueden ser calificados como “incompetentes” en su función de educar, dirigir personas o relacionarse con otros, y también en la capacidad para ser felices.

A esto lo podríamos llamar la *Inteligencia Incompetente*, y J.A. Marina también ha escrito cosas muy interesantes acerca de este tema.

Significado de la Inteligencia Inteligente

Entonces ¿qué es la Inteligencia Inteligente?

¿De qué nos sirve la inteligencia si no es utilizada de forma inteligente?

Pues eso, en la misma pregunta podemos encontrar la respuesta, y esta sería la explicación y la razón de utilizar el término Inteligencia Inteligente. Advertir, que se trata de una inteligencia (habilidades) competente, útil y válida para el desarrollo personal y para lograr un mayor grado de felicidad.

A vueltas con la autoayuda

También acepto que mi propuesta no parece otra cosa, en realidad, que la de presentar un buen manual de autoayuda. Quiero hacer una precisión sobre el término autoayuda, pues muchas veces es utilizado o valorado en un sentido despectivo. Casi todo lo que se escribe es Autoayuda: desde un tratado de psicología o física cuántica, hasta el manual de uso de un electrodoméstico, pasando por una novela, un ensayo, una poesía, etc. Todo nos ayuda a hacer algo, a saber más, a aplicar alguna técnica a nivel personal o profesional, a pasar el tiempo, a divertirnos, etc. Pienso que esta mala imagen, viene dada por el abuso de algunos o muchos escritos en el campo del desarrollo personal, con poco calado científico y que en muchas ocasiones van de lo cursi a lo estrambótico, y en no pocos casos a lo esotérico. Por lo tanto, cuando los profesionales escribimos sobre cuestiones muy técnicas como para ser solo un simple pasatiempo, estamos dando información a los lectores para que les sirva de algo y por lo tanto, les ayude a lo que fuere en cada caso.

Personalmente, me parecería de buen gusto y de índole práctica, que cada persona que se dedica a publicar sus escritos, indicara cuál es el objetivo que se pretende. Algunos autores ya lo hacen, con el fin de que el lector tenga una idea más cabal de, en qué y para qué va a emplear su tiempo.

Una vez aclarada la cuestión, lo que prima en mi caso es el objetivo básico, que no es otro, que conseguir hacer un aporte más o menos importante, para el logro de un mundo mejor. Pareciera que esto solo se puede alcanzar haciendo que las personas seamos cada día mejores, y, como seguramente afirmaría P. Aprile, “menos imbéciles” y mejores humanísticamente.

A partir de esta premisa, lo del nombre podríamos aceptar dejarlo en un lugar secundario. En todo caso, pienso que con las explicaciones que se van a desgranar a lo largo de este libro, se comprenderá perfectamente el objetivo y la expresión Inteligencia Inteligente, ya que nos servirá para saber y comprender de lo que hablamos.

Si como he afirmado, la gestión de las emociones, así como un importante C.I. no es suficiente para caminar por la senda del éxito en el sentido más amplio... Entonces, ¿qué es lo que falta? Según lo comentado, entre otros elementos a considerar, le falta la parte racional (el llamado Adulto en el A.T.), es decir, la estructura pensante que determina lo que interesa a la persona. La parte emocional no es capaz de analizar información en forma neutral, ya que una emoción difícilmente será neutral. En definitiva, es muy difícil gestionar las emociones con las propias emociones, creo que se entiende que el rebaño no gana nada con que el pastor sea una oveja... Las decisiones podrían ser buenas y en algunos casos acertadas, pero también serían, en muchas ocasiones, fruto de la rutina, la casualidad o el azar.

Aunque manejar acertadamente las emociones sea muy importante, no garantiza tomar siempre decisiones acertadas. Así que vayamos un poco más allá, ¿quién maneja las emociones? ¿Existe algún módulo en el cerebro que pueda hacerse cargo de una situación determinada y,

posteriormente, dar paso a la emoción más conveniente? Este supermódulo, tal como indica el catedrático Francisco J. Rubia, no existe en el cerebro, al menos hasta el momento no se ha descubierto. Por lo tanto, es cuestión de ponerse de acuerdo para que, en cada momento, tome la decisión acertada una estructura cerebral determinada, pero ahí está el problema, a veces no es el módulo más idóneo el que coge el mando de la decisión.

De existir este supermódulo o estructura que defina quién debe hacerse cargo en cada momento de gestionar una determinada situación, este establecería cuál sería el proceso que garantizara las decisiones acertadas en la vida. Sin embargo, suele suceder que el inicio de una decisión, se realiza de forma inconsciente, incluso algunos segundos antes de pasar dicha decisión al campo consciente, en un determinado y muchas veces desconocido, al menos a priori, lugar del cerebro.

Esta afirmación sobre la Inteligencia Inteligente, aunque no sea la definición completa, si sería un uso acertado de la misma. Para esa función, está perfectamente preparado el cerebro y su estructura más adecuada para llevarlo a cabo, son los módulos racionales córtex o neocórtex, lóbulos frontales y prefrontales y los emocionales ubicados en el sistema límbico, siempre que estén mínimamente sincronizados.

Inteligencia Inteligente, una primera aproximación

La Inteligencia Inteligente, es la que nos permitirá lograr mayores cuotas de felicidad, según ha quedado explicitado anteriormente. Podríamos hacer una primera aproximación, indicando que es...

La capacidad de dirigir nuestra vida en base a objetivos con visión holista, libremente escogidos, previamente evaluados, donde el marcarlos determine libertad, y el trabajo para lograrlos, ilusión, y su logro sentido de éxito.

Y en el día a día...

Ante una determinada situación, no dejarse llevar por los impulsos. Reflexionar y/o revisar experiencias del pasado sin considerarlas definitivas, evaluar varias alternativas, contemplando su repercusión en el futuro y pasar a la acción dando paso a las emociones naturales más adecuadas.

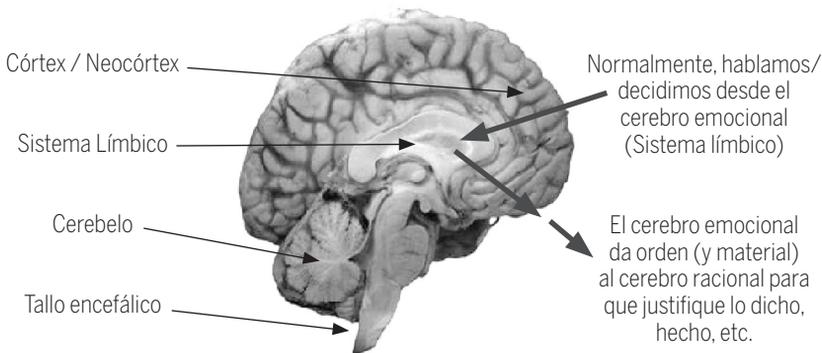
Una determinada situación quiere decir que es una situación o una circunstancia en la que la decisión a tomar, tiene una cierta relevancia, tanto sea una acción como una respuesta verbal o escrita.

Una regla muy generalizada es que las personas, hablen primero y piensen (reflexionen) después, en forma consciente. También que actúen y posteriormente piensen, o más normalmente, que intenten justificarse si no acertaron en toda su dimensión en las acciones realizadas. Si pudiésemos anotar el tiempo que dedicamos a justificarnos de cosas diversas que hemos propiciado con palabras o actos, veríamos que gran parte de nuestra vida la dedicamos a este menester ¿inteligente?

Por cierto, podemos afirmar como acción poco inteligente la de dedicar tanto tiempo a las justificaciones. Sobre este tema, incidiremos más adelante. Veamos cómo funciona este mecanismo en el cerebro:

Áreas básicas del cerebro

Secuencia del proceso



Las personas suelen hablar primero y pensar (reflexionar) conscientemente, después. También actúan, y posteriormente piensan, o más normalmente, intentan justificarse, si no acertaron en toda su dimensión en las acciones realizadas.

Al margen de estas situaciones comentadas, veamos un ejemplo de cómo puede actuar el cerebro en otra circunstancia. Imaginemos que estamos haciendo jogging, descalzos por la playa, en un momento dado, pisamos un trozo de cristal. El acto reflejo de levantar el pie no se ha realizado desde el cerebro pensante o desde el sistema límbico, lo más probable, es que la decisión se haya tomado desde el denominado cerebro reptiliano y posiblemente en los nervios terminales de la espina dorsal. Una vez vista la herida, esta información llegará al cerebro, y en función de la evaluación, este puede emitir una orden para generar alarma en forma de dolor. A partir de ese instante, tomaremos una determinada decisión al respecto, no hacer caso, ir a lavar la herida a una fuente, ir a un ambulatorio para realizar una cura, etc.

La capacidad de la parte racional, al igual que el manejo acertado de las emociones, puede aprenderse. Se puede potenciar hasta conseguir suficiente fortaleza para gestionar de forma conveniente cualquier situación, liberando las emociones adecuadas, y tomando decisiones en pro de una mejor gestión de la propia vida.

Una vez aclarados, siquiera someramente, los aspectos que corresponden a la gestión del cerebro, siempre existirán otros muy importantes que influirán en el desarrollo de la vida de cada persona, por lo tanto, de sus posibilidades para ser más o menos feliz.

Los aspectos que deberemos considerar a la hora de medir esas posibilidades son los elementos extrínsecos, es decir el entorno y el modelo de sociedad, en el que se desenvuelve cada individuo.

Por lo expuesto, ya nos damos cuenta de que a la inteligencia emocional le debemos añadir la intervención de la inteligencia racional. Sin embargo, con la acertada gestión de estos dos elementos, tampoco tendremos garantizado una parte del éxito. Aunque ya puedo adelantar que

debemos considerar como algo quimérico el éxito total en la vida, ya que es casi imposible de lograr. A través de la Inteligencia Inteligente, lo que si podemos conseguir es tener más momentos de éxito y felicidad.

A modo de resumen para este apartado, podemos pensar en algún caso en particular, que nos sirva de ejemplo, porque representa a un grupo importante de personas.

Pensemos en el personaje de la novela *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe, imaginando por un momento, que se trata de un hecho real. Por las aventuras y circunstancias que vivió en soledad en la famosa isla, podemos pensar, que Robinson era una persona con una buena inteligencia, tanto emocional como racional. Sin embargo, difícil sería suponer que, durante esa parte de su vida en la isla, fuera un hombre feliz y de éxito, aunque subsistir, también podría considerarse un éxito en aquellas circunstancias. ¿Cuál era la circunstancia que impedía su éxito y felicidad? Sin duda, fueron aspectos extrínsecos a él, los que le limitaron a la hora de ser una persona feliz. La primera reflexión que se nos presenta es si Robinson pudo influir sobre estos aspectos extrínsecos. Sin duda, en la mayoría no. Aunque tuvo algunos éxitos dominando situaciones complejas, no pudo evitar el naufragio, las tormentas tropicales, la maldad de los famosos caníbales, etc.

En este caso como en tantos otros, la pregunta del millón es, ¿habría podido Robinson actuar de otra forma para obtener mejores resultados, mientras permaneció en la isla? ¿Utilizó su inteligencia de forma inteligente? Eso, en verdad, nunca lo sabremos. Como veremos, lo cierto es que existen acontecimientos externos, que he denominado: entorno social, que pueden influir positiva o negativamente en la vida de cualquier persona. En algunas ocasiones, podremos cambiar o modificar esos aspectos o sucesos externos, en otras será imposible. En la mayoría, solo tendremos la posibilidad de adaptarnos de la forma más inteligente y eficaz.

La Inteligencia Inteligente considera un elemento importante la facilidad o disponibilidad para aprender, tanto de las propias experiencias como de las aprendidas a través del estudio, la escucha, la reflexión, la me-

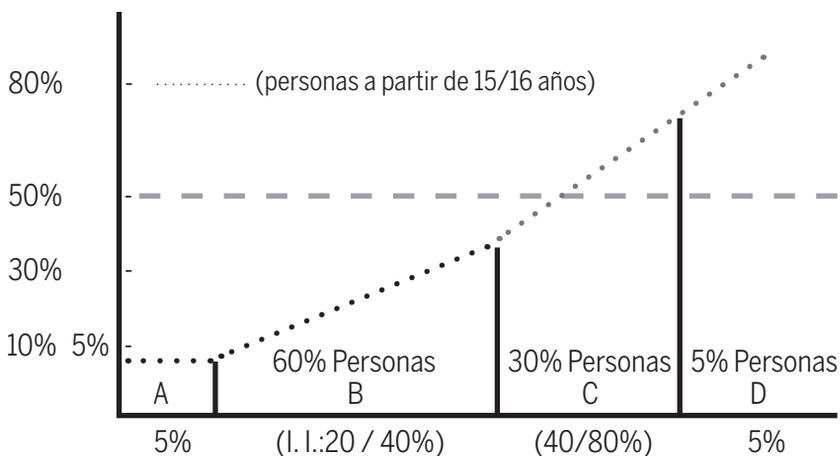
ditación, etc. Todo ello puede ayudarnos a discurrir por la vida, tomando las decisiones más acertadas, o al menos, no errar demasiado en ellas.

Llegados a este punto, a pesar de que aún te falta mucha información sobre la Inteligencia Inteligente, quiero poner a prueba tu intuición, para saber, según tu criterio, cuál es la distribución actual de nuestra sociedad, en cuanto al objetivo de este libro, es decir, la posesión de un determinado nivel de Inteligencia Inteligente.

Según mis propios análisis, veamos en la siguiente gráfica, cómo queda la distribución de nuestra sociedad en cuanto al nivel de posesión de Inteligencia Inteligente. Después la confrontas con tu opinión, en la otra gráfica.

DEMOCRATÍA DE LA INTELIGENCIA INTELIGENTE

100% Inteligencia Inteligente



Siendo: (I.I.: Inteligencia Inteligente)

— **A:** Sin cualificar. Personas con problemas psicológicos o deficiencias mentales.

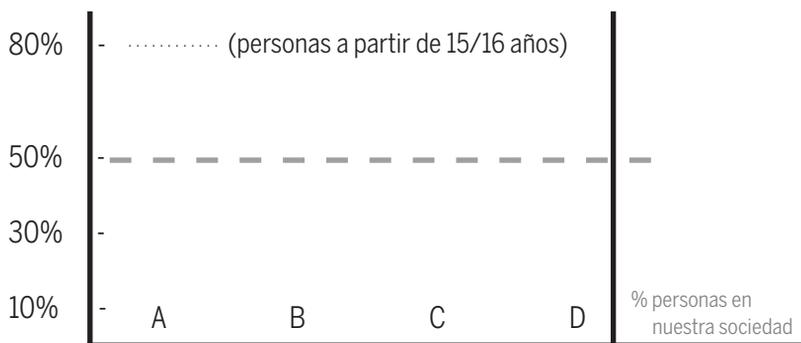
— **B:** La gran mayoría de la sociedad. En el apartado más bajo, (20% de I.I.) los más primarios, incapaces de discernir en la mayoría de situaciones. En la parte alta (40% de I.I.) los más ilustrados y capaces de una cierta utilización del sentido común. Aquí estarían muchos de los que yo denomino respetuosamente “tontos ilustrados”. Por supuesto, una gran mayoría de políticos.

— **C:** Una parte importante pero minoritaria de nuestra sociedad. En la parte más baja, personas con ciertos valores éticos, pero aún son fácilmente manipulados. En la parte alta (70/80 % de I.I.) personas con un alto grado de discernimiento, capaces de pensar y con altos valores éticos. Por supuesto, una minoría de políticos.

— **D:** Aquí están los sabios y los muy sabios, entre un 80 y un 100% de I. I. Puede que el 5% sea excesivo, pero seamos generosos. Espero que te quede claro lo que significa ser “sabio”, a lo largo de este trabajo. Para ilustrar algo más la idea, es posible que Newton, Einstein, o algún Premio Nobel, no se encuentren en este apartado.

Ahora haz tu distribución.

100% Inteligencia Inteligente



¿Qué tal? ¿Coincidimos? Sigue leyendo, y al final, puedes volver sobre la gráfica. Como es natural, no se trata de una competición, pero

sí de estimular nuestra intuición, de pensar, como hacía Eric Berne, a través de obtener previamente la mayor información posible.

A lo largo de este trabajo, a medida que vayas conociendo más a fondo el concepto de la Inteligencia Inteligente, podrás aceptar, o ir modificando los parámetros que personalmente he desarrollado en la gráfica.

A la vista de mi planteamiento sobre la Inteligencia Inteligente en nuestra sociedad, parece que queda justificado el que acometiese este proyecto, para así facilitar herramientas que ayuden a mejorar esta visión y para proponer la oportunidad de que esta gráfica cambie de negativa a positiva.

No se trata de plantear una situación negativa o poco optimista, pues lo de la crítica siempre es lo más fácil, sino de acometer el trabajo y el compromiso de ir unos pasos más allá, así como ofrecer una propuesta teórica y práctica, para enfrentar esos procesos de cambio.

En el siguiente capítulo, veremos cuáles son los nuevos elementos a considerar, que componen las cuatro patas de la Inteligencia Inteligente.

Resumiendo

- **Cada persona gestiona** en gran medida su propio destino.
- **El concepto Inteligencia** suele ser utilizado erróneamente, pero en el fondo todos sabemos, más o menos, de lo que estamos hablando.
- **El C. I.** es una herramienta obsoleta para medir la inteligencia.
- **La Inteligencia Emocional y Racional** no es suficiente para lograr el conocimiento y gestión del comportamiento humano.
- **La Inteligencia Inteligente** nos puede acercar más al conocimiento del comportamiento humano y a lograr mayores cuotas de felicidad.